

LA ASAMBLEA DE PALERMO VIEJO ¹

INTRODUCCION

Pobreza extrema, desempleo, precarización laboral, y escepticismo en los políticos y en la política constituyeron el panorama sociopolítico neoliberal de la década del 90 y el escenario que daría lugar a los estallidos sociales de fines del año 2001.

En este escenario los ciudadanos se movilizaron bajo la consigna “que se vayan todos” abriendo un proceso de irrupción y apropiación del espacio público auto congregándose para un proceso político inédito que confrontaba las soluciones propuestas desde el gobierno.

De esta manera se inicia una nueva forma de inclusión de los ciudadanos que se fue configurando como expresión novedosa de la acción colectiva: las asambleas vecinales.

Cabe destacar que la convergencia de formas urbanas reivindicativas no es nueva en Argentina. Las organizaciones vecinales, tuvieron presencia entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir de la inmigración y el creciente desarrollo urbano. Sin embargo, estaban centradas en el interés inmediato de los vecinos especialmente en la demanda de obras públicas para el mejoramiento del barrio.

La irrupción de las asambleas vecinales surgidas de la movilización de fines de 2001 en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en algunas provincias de país, se caracterizaron por constituirse (o al menos por intentarlo) como un actor con una identidad diferente de aquellas asociaciones con intereses centrados en cuestiones barriales puntuales o de otras asociaciones que se habían convertido en agentes privilegiados en la distribución de planes sociales, perdiendo toda autonomía frente a los gobiernos municipales.

Este nuevo actor asume un carácter particular en la medida que cuestiona y reformula la representación política reivindicando el derecho a participar de todos los ciudadanos en las decisiones. Su particularidad deviene de la expresa intención de construir relaciones concretas a través de reglas formales o informales de participación entre los sujetos sociales con orígenes e intereses heterogéneos.

Este documento intenta dar cuenta de la trayectoria y potencialidad existente en la Asamblea de Palermo Viejo a partir de las prácticas que generan y que cuestionan las acciones estatales entendidas como de exclusión proponiendo como alternativa, otras más inclusivas, sustentadas en valores de cooperación, solidaridad y justicia social.

LAS ASAMBLEAS: CONTEXTO Y SURGIMIENTO

En las elecciones de octubre de 1999 la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación triunfó con Fernando de la Rúa como Presidente de la Nación. Las propuestas orientadas a la reactivación productiva y creación de empleos fueron rápidamente reemplazadas por líneas económicas que formaban parte de las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales.

¹ Deseo agradecer a la Arq. Inés Fernández por su buena predisposición y ayudarme a comprender la experiencia de la Asamblea de Palermo Viejo

El nuevo gobierno, con fuerte predominio del ala conservadora del Partido Radical, frente a los reclamos por la recesión sostenida impulsó sucesivas medidas de ajuste que agravaron la capacidad productiva de la industria nacional con el consiguiente deterioro de la situación socio-laboral del país. Recesión, desempleo, subocupación y precarización de las condiciones laborales, continuaron a ritmo acelerado.

A comienzos del año 2001 la crisis del programa de "convertibilidad" instaurado a principios de los noventa y la desconfianza pública en el sistema financiero, provocó una gran fuga de capitales y retiros de depósitos bancarios. El gobierno estableció en las últimas semanas del año el congelamiento de los fondos depositados, medida conocida como el "corralito".

Las movilizaciones emergentes en este escenario en las que participaron activamente los sectores medios urbanos coronaron un largo proceso de incremento de la protesta social forjado a lo largo del año 2001².

Las espontáneas manifestaciones populares que se realizaron en todo el país el 19 y 20 de diciembre de 2001, desafiando el decretado estado de sitio, exigían bajo la consigna "que se vayan todos" la salida de los funcionarios políticos identificados como responsables de la crisis social y económica a la vez que interpelaba la enorme degradación de las prácticas democráticas y la escasa o nula representatividad de los ciudadanos. La rebelión popular se agravó y culminó con el abandono del poder del Presidente De La Rúa cuando cumplía la mitad de su gestión.

Con la propuesta de examinar la democracia local y la posibilidad de inaugurar otras instancias participativas, se abrió un espacio de audiencias públicas en plazas, y esquinas donde cientos de ciudadanos confluyeron en puntos neurálgicos de cada uno de los barrios capitalinos. Esta convergencia en espacios públicos fue el artífice de un proceso de articulación de nuevas prácticas colectivas bajo las que luego se organizarían las asambleas barriales. Aunque muchas de ellas tuvieron corta existencia sentaron las bases de un nuevo sector social movilizado que venía a cuestionar la legitimidad del poder político (Ouviaña, 2002).

LA EMERGENCIA DE LAS ASAMBLEAS VECINALES

En los primeros meses de emergencia política y social las asambleas crecieron en número y participantes, se estima que llegaron a constituirse alrededor de 270. Casi la mitad de ellas se encontraban en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, particularmente en aquellos barrios con predominio de clase media, mientras que el resto de las asambleas se distribuyeron en la provincia de Buenos Aires y, en menor medida, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Río Negro, La Pampa, Neuquén y San Juan (Pereyra, 2003).

No obstante su dispersión geográfica, las asambleas tuvieron en común la capacidad de construir en la práctica espacios públicos de participación. No se trata de un nucleamiento homogéneo, reunía jóvenes, ocupados, desocupados, movimientos sociales, profesionales, sectores medios y carenciados, ciudadanos con diferentes trayectorias laborales y con o sin experiencia política previa.

La mencionada diversidad generó problemas de organización que se pusieron de manifiesto en las reuniones vecinales requiriendo dotar a las asambleas de una

² Entre ellos merece destacarse la creciente relevancia que asumen los *cortes de ruta* efectuados por trabajadores desocupados y, en menor medida, ocupados. Esta nueva modalidad implica una sustancial transformación de la forma de protesta en la Argentina, que trae como consecuencia la emergencia un nuevo actor social y político en la segunda mitad de la década del '90: el movimiento piquetero.

organización interna que diera cuenta de la horizontalidad de las relaciones entre los participantes. Si se deseaba imaginar formas de acción política diferentes, había que pensar una organización distinta cuyas premisas fundamentales fueran la autonomía, y autogestión. Así la dinámica que se establece fue también la finalidad.

En este sentido la organización de las asambleas pretendía ir más allá de una acción intencional de reunir personas sobre la base de un interés inmediato, no sólo cuestionaron las formas deliberativas tradicionales sino que expresaron la tensión entre una democracia delegativa y una democracia participativa con la capacidad de crear alternativas construidas desde abajo y entre todos.

En una instancia participativa, la toma de decisiones no se deposita en un sujeto o grupo avanzado de sujetos, sino que se ejerce por la voluntad general, por el poder compartido de opinar y decidir (Coraggio, 2004) bloqueando aquellas posiciones que impliquen una relativa concentración de responsabilidad o protagonismo individual.

Para el caso de las asambleas, en el plenario el proceso deliberativo se llevaba adelante por un vecino que se designaba rotativamente y que coordinaba la discusión hasta llegar a un consenso. La horizontalidad en la discusión impregna las prácticas de la asamblea, lo que está en estrecha relación con el descreimiento de la representación política (Fernandez, Enz, Margiolakis, Murphy, 2003).

Los problemas abordados estaban vinculados con problemáticas nacionales como el pago de la deuda externa, la privatización de los servicios públicos, el funcionamiento de la justicia, la inserción en la política de actores sociales excluidos hasta temas culturales y otros restringidos al barrio.

La problematización y deliberación sobre las cuestiones socio políticas y aquellas vinculadas particularmente a los barrios se fueron delegando a través de comisiones o equipos de trabajo específicos -prensa, salud, compras comunitarias, política y economía, etc., definiendo una identidad en cada asamblea a partir de los proyectos idóneos. Algunas se centraron en temas culturales que se complementan con otros como merenderos, comedores, mientras que otras implementaban emprendimientos de economía solidaria, ferias artesanales, talleres de oficios, bibliotecas. En algunos casos, estas instancias llegaron a autonomizarse al punto de constituir un colectivo con una dinámica propia con respecto a la reunión asamblearia semanal (Quintar, 2002).

Sin embargo, la heterogeneidad en la constitución de las asambleas que si bien aportó iniciativas y diversidad en la discusión, también trajo dificultades a la hora de definir objetivos y la acción política que se hicieron visibles al momento de organizar el movimiento asambleario y plantearon desafíos sobre las cualidades y la calidad misma de la articulación propuesta.

En efecto, en enero de 2002 el conjunto de las asambleas conformaron la "Asamblea Interbarrial" en el Parque Centenario de la Ciudad de Buenos Aires como un espacio para discutir y centralizar los reclamos y construir una fuerza común entre todas las asambleas de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. La convocatoria para sumar fuerzas y coordinar acciones fue inicialmente efectiva en términos cuantitativos, con frecuencia semanal "La Interbarrial" llegó a reunir 3000 personas según algunas estimaciones.

Este espacio de coordinación se realizó en un terreno donde las disputas por la conducción del movimiento asambleario y las estrategias a seguir no tardaron en manifestarse (Svampa, 2003 Ouviaña, 2002). Por una parte los partidos de izquierda

tradicional promovían la radicalización de las protestas; y por otro las asambleas vecinales discutían el papel de asistentes al que fueron relegados, y la rutinización de las manifestaciones con intervención de los Centros de Gestión y Participación (CGP) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las relaciones que se establecieron con los cartoneros y movimiento de desocupados incorporados al debate asambleario fueron tema de desacuerdo (Rossi, 2003).

Las tensiones producidas produjeron un deterioro de las relaciones con la consiguiente deserción de vecinos independientes.

Con la exigencia de repensar a las asambleas en un escenario diferente de aquél donde se habían originado, varias optaron por redireccionar estrategias y objetivos, y generar entre ellas mismas instancias intermedias de articulación en función de la cercanía y procedencia barrial dando lugar en un primer momento al surgimiento de las Asambleas Interzonales. Posteriormente, alrededor de 40 asambleas que no estaban subordinadas a dirigentes u partidos políticos o instancias gubernamentales, conforman el Encuentro de Asambleas Autónomas en el año 2003, reafirmando que no existe autoridad fuera de la asamblea sino en el conjunto de miembros comprendidos en la asamblea (Rothschild-Whitt³1979). Paralelamente se crea otro espacio de articulación fijando posición frente a la autonomía de las asambleas de base: llamado el Espacio de Colombres en este caso su surgimiento se vincula con algunos partidos -el Partido Obrero, el Movimiento Socialista de los Trabajadores y el Partido Comunista- en el cual confluyen movimientos de tipo social con organizaciones “estrictamente políticas”.

Con la disgregación de las asambleas, y el progresivo debilitamiento de las instancias de coordinación fueron creciendo rasgos claros de localización y singularidad de cada asamblea, perdiendo fuerza el objetivo de construir un movimiento con capacidad de permanencia en el tiempo y extensión en el espacio, se fue así relegando la posibilidad de construir el poder necesario para transformar de manera efectiva lo que se deseaba transformar.

Estos conflictos repercutieron en las asambleas, muchas de disolvieron, otras dejaron simplemente de ser un espacio de participación o de representación de los vecinos, mientras que algunas asambleas continuaron trabajando en la recomposición de tramas basadas en la participación activa y protagonismo de los ciudadanos. Es en este sentido que, el caso de la asamblea de Palermo Viejo merece una atención particular, dado que constituye un espacio que se fue fortaleciendo, no sin conflictos, proponiendo alternativas que intentan constituirse en otro polo representacional, susceptible de alcanzar diferentes niveles de adhesión social.

ASAMBLEA DE PALERMO VIEJO

Desde enero del 2002, entre 150 y 200 vecinos de Palermo comenzaron a reunirse semanalmente en la esquina de Costa Rica y Humboldt. El área de influencia de la asamblea se enmarca en un antiguo barrio de clase media delimitado por las Av. Córdoba al sur, Av. Santa Fe al norte, Av. J. B. Justo y vías del ferrocarril al este, y la calle Dorrego al oeste.

Al igual que otras asambleas surge por la iniciativa de un grupo reducido de personas que con un sistema de comunicación precario lograron la rápida adhesión de otros vecinos.

³ Los autores estudian organizaciones que tienen prácticas de participación horizontales y las denominan “democrático-colectivistas”.

El apelativo a la participación de los vecinos puso el acento en su autonomía respecto de la política partidaria y la prioridad de elaboración de proyectos en conjunto con otras Asambleas y organizaciones sociales de la zona.

El grado de informalidad de la participación estuvo estrechamente ligado con dichos valores y metas legitimados en el consenso emergente que resultó de las interacciones entre los diversos actores y en compartir la incertidumbre por la inestabilidad política y económica.

Las preocupaciones y expectativas de los vecinos convocados, tal vez menos urgentes en términos de necesidades, actuaron como un factor de solidaridad global con otros actores como los piqueteros, cartoneros desocupados, y en la experimentación y reflexión sobre formas alternativas de sobrevivencia (Bergel, 2002).

La gestión colectiva se organizó alrededor de comisiones de trabajo que abarcaban diversas áreas: Salud, Educación, Mesa de enlace con otras asambleas, Política, Acción barrial (trabajaba las alternativas de compras comunitarias), Solidaridad (se ocupaba de detectar problemas laborales), de vivienda, Cultura, Economía, Jóvenes, Finanzas y Prensa y difusión, entre otros.

Las comisiones tuvieron diferente desarrollo y permanencia, así la comisión de salud se desintegró al poco tiempo de su constitución. La de prensa, responsable de un programa radial que se emitía semanalmente por una FM de Palermo, y del establecimiento de un foro electrónico propio, contribuyó a la difusión de las actividades llevadas a cabo en el barrio, mientras que otras estuvieron atravesadas por fuertes personalismos e imposibilitadas de adoptar una dinámica resolutive. (Svampa, 2003)

Las reuniones se realizaban en las esquinas o en comercios del barrio que eran cedidos circunstancialmente. Dada la cantidad de vecinos que se congregaban, se discutió la posibilidad de utilizar algún espacio público, entre ellos las dependencias del Centro de Gestión y Participación. Esto trajo la primera tensión en las filas de los vecinos, por un lado estaban aquellos que se negaban por miedo a ser cooptados radicalizando la postura autonomista con respeto al estado o de sus instituciones intermedias y reivindicando la calle como el espacio natural de las asambleas; mientras que otros alertaban acerca de lo innecesario del debate dada la premura de tener un lugar que favoreciera la reflexión y la deliberación sobre acciones concretas.

Como resultado, la Asamblea de Palermo Viejo presentó un proyecto al Centro de Gestión y Participación N° 14 del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para recuperar un viejo mercado Municipal de abastecimiento "Torcuato de Alvear" ubicado en Bonpland 1660, entre Honduras y Gorriti⁴. En octubre de 2002 la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad, firma un convenio que les permitía el uso por un

⁴ El Mercado Bonpland, fue inaugurado en 1914 con la función de abastecer a los habitantes de la zona de productos de la canasta familiar. El Centro de Abastecimiento Municipal, funcionó hasta la década de 1990 a partir de la cual sus instalaciones fueron abandonadas. La infraestructura existente aunque muy deteriorada requería baja inversión para la recuperación y activación de este espacio público presente en la memoria colectiva de los vecinos de Palermo. A pesar de tener más de 90 años, uno de los pocos mercados de su tipo en la Ciudad que conserva su carácter arquitectónico. El viejo mercado aún mantiene sus rasgos edilicios originales, típicos de las construcciones de comienzos del siglo pasado. Su estructura está compuesta de una nave central rodeada por una calle perimetral de adoquines, a cielo abierto, y un edificio en la parte posterior del predio, donde funcionaban la antigua administración del Mercado y los baños, cuya fachada tiene el típico alero de las construcciones ferroviarias inglesas.

año que se renueva en forma automática, de las calles laterales del inmueble y las instalaciones posteriores del predio. Otras asambleas también tomaron espacios en desuso, pero esta es la primera vez que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires otorgaba un permiso de ocupación y se convierte en la primera asamblea que tiene sede legal y personería jurídica en calidad de asociación civil.

En las reuniones plenarias se elevan los debates realizados en las comisiones y se toman las decisiones, por consenso o por votación. Estos fueron los espacios de intercambio más intensos de establecimiento de lazos y construcción de confianza, desde allí se discutieron y propusieron acciones concretas. Entre ellas, campañas de firmas y marchas en contra del aumento de tarifas de los servicios públicos, compras comunitarias, campaña masiva de vacunación, colecta de alimentos, ropa y medicamentos para llevar a Tucumán, y movilizaciones en contra de la inhabilitación del Tren Blanco que transportaba a los cartoneros desde el Gran Buenos Aires para realizar la recolección de residuos en los barrios porteños de Palermo, Belgrano, Carranza y Núñez (Calello, 2004).

El apoyo a los cartoneros implicó numerosas actividades, como la realización de un festival para recaudar fondos y dar visibilidad al tema, pero también profundizó las diferencias entre los vecinos, ya que un grupo de ellos no estaba de acuerdo con la representación de los cartoneros en la asamblea. No obstante, se realizaron acciones directas frente a los organismos públicos con resultados satisfactorios. La asamblea de Palermo Viejo sufrió en este proceso una escisión que dividió el colectivo de vecinos en dos grupos en pugna, por un lado aquél que priorizaba las discusiones y acciones de la asamblea en torno a las necesidades del barrio, y aquél que propiciaba una mirada superestructural por otro.

La actividad más visible de la asamblea de Palermo Viejo fue la realización del evento La Trama, su organización y desarrollo es el mejor ejemplo del objetivo de la asamblea: recomponer en el barrio los lazos sociales, culturales y productivos.

Como resultado del trabajo sostenido de unas 15 personas se consiguió producir en mayo de 2002 un acontecimiento multidimensional y participativo. El programa agrupó más de doscientas actividades político -culturales mediante la convocatoria de distintos géneros, como el cine, teatro, música, exposiciones, talleres, debates y mesas redondas.

El éxito de esta experiencia político- cultural tuvo un impacto significativo y determinó la naturaleza de la contribución de la Asamblea. Esto implicó encarar propuestas que pugnen por otra forma de economía. Bajo esta orientación se convoca a un Foro de Economía Solidaria, con el objetivo de sentar las bases para un proyecto de mercado de economía solidaria. Un conjunto de organizaciones sociales de distinto origen fueron confluyendo en este espacio aportando y enriqueciendo desde sus experiencias el proyecto preliminar.

En el año 2003 la situación política y económica de país se presenta como un escenario propicio. La militancia política de varios asambleístas en el Frente para la Victoria tensionó nuevamente las relaciones internas, por otra parte la rutina semanal de las reuniones terminó desgastando la permanencia de los participantes provocando la desvinculación de muchos asambleístas.

La Trama 2003 convoca el Foro de Economía Solidaria, bajo la consigna "Reconstruyendo espacios. El objetivo es responder a las demandas tanto de las organizaciones productivas como de los vecinos del barrio a partir de soluciones pensadas desde la idea de articulación, al mismo tiempo que resignifique las prácticas

cotidianas”. En este marco se realizó la primera experiencia del Mercado Social Solidario, en el predio del mercado de Bompland.

Participaron 45 microemprendimientos de 20 organizaciones (fábricas recuperadas, emprendimientos de asambleas, y movimientos de desocupados) con exposición y venta de productos de empresas sociales, y la realización de talleres y difusión de las actividades de las organizaciones ocupando ambas calles laterales con puestos en el proyecto.

Dado el éxito de las actividades realizadas se decide instalarlas con regularidad semanal, a fin de poder avanzar, a partir de la práctica, en definiciones más acabadas acerca del modelo de gestión a adoptar, formas de organización, y desarrollo de asociatividades respetando los objetivos establecidos. La articulación de distintos sectores en la Feria de Artesanos se convirtió, paulatinamente, en el fundamento de todas las actividades y prácticas cotidianas de la Asamblea de Palermo Viejo (Fernández, González Carvajal, Varela, 2003).

En el año 2004 la Asamblea presenta ante a la Dirección General de Patrimonio Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, un pedido de declaración de patrimonio histórico del Centro de Abastecimiento municipal Torcuato De Alvear, acompañada de un petitorio inicial con más de 400 firmas y un exhaustivo informe que daba cuenta de las características arquitectónicas y el valor socio-histórico de mercado⁵.

La Asamblea vecinal fundamentó la solicitud en el “origen público y social del Mercado así como en “la función inicial que cumplió y su efecto en la configuración e identidad del barrio”. El edificio en cuestión es (...) parte de la memoria colectiva y de la identidad barrial, y es uno de los artefactos culturales que le otorgan un carácter propio a la zona. En consecuencia, es hoy un referente material para la historia social acerca de la forma de vida en la ciudad durante el siglo pasado (...).” En el año 2004 el mercado fue declarado sitio de interés cultural.

El próximo paso fue convertirlo en área de protección histórica, lo que implicaba tener un mayor cuidado edilicio, y que se limite la posibilidad de su venta. En el año 2007 se obtiene la declaración de patrimonio histórico y cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de persistentes negociaciones la asamblea de Palermo viejo junto a otras entidades sociales firma un convenio de Permiso de Uso Precario con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que cede por cinco años la utilización de la totalidad del predio⁶.

Finalmente, el 1º de diciembre de 2007 se inauguró el espacio de venta directa de los productores, bajo los principios de la Economía Solidaria y el Comercio Justo. En los puestos se comercializan sin intermediarios productos de 38 entidades de todo el país libres de químicos y transgénicos, alimentos elaborados artesanalmente, obras en telar, artesanías, objetos de madera, tejidos, productos textiles, cosmética natural.

⁵ El proyecto fue presentado por el diputado porteño Norberto Laporta, y aprobado por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 8 de julio de 2004.

⁶ El 6 de diciembre de 2007. Se aprueba el Convenio (DECRETO N° 2.012) suscripto entre la Dirección General de Defensa y Protección del Consumidor del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Asociación Civil Asamblea de Palermo Viejo Publicado en Boletín Oficial el 12 de Diciembre de 2007

En los primeros meses el mercado funcionará todos los sábados de diciembre y domingos previos a las fiestas de fin de año. A partir de marzo está previsto que funcione todos los días.

El proyecto de un mercado solidario tiene particularmente dos niveles de interés, el primero se ubica en el plano socioproductivo, tiene como objetivo facilitar las vinculaciones directas entre los productores y el consumidor, y atender los aspectos de la comercialización para que las experiencias de la economía social puedan alcanzar grados de sustentabilidad. En este sentido la localización del mercado es un factor importante dado que la zona se ha convertido en los últimos años en una atracción turística.

El segundo nivel incluye los principales desafíos de la construcción colectiva y refiere al sentido orientador de las acciones y la gestión compartida del sistema articulando el conjunto de capacidades y valores vinculados a la acción que supere la mera interacción de estrategias de sobrevivencia. Esto implica otra institucionalización de lo económico, que incluye los principios de redistribución, reciprocidad, autarquía y el diseño de estrategias para la acción colectiva permanente.

El proyecto se propone también la capacitación productiva específica, la reflexión acerca de los modelos de consumo, la difusión del consumo responsable y comercio justo, brindando la posibilidad de intercambiar conocimientos y experiencias entre los distintos emprendimientos, y el fortalecimiento en general de la economía solidaria, en una búsqueda práctica de hacer economía basadas en la solidaridad y el trabajo. (Fernández y otros, 2003).

Los objetivos específicos son

- ✓ Crear un espacio físico de comercialización, exposición y promoción llevada a cabo por microemprendedores asociados, cooperativas, pequeños productores orgánicos, entre otros.
- ✓ Fomentar la comercialización de los distintos productos y servicios que se ofrezcan bajo las normas del comercio justo, normas que estarán acordadas entre productores y consumidores, y que reconocen tanto el valor del trabajo insumido en la producción y distribución de los artículos como las posibilidades de pago que tienen los vecinos.
- ✓ Promover un consumo responsable mediante campañas de concientización y difusión. Fomentar una actitud activa por parte del consumidor que exija artículos de calidad, sanos, no contaminados y la destrucción del medio ambiente.
- ✓ Impulsar la creación de normas de certificación social y ambiental para la regulación de las prácticas comerciales.
- ✓ Desarrollar actividades de capacitación e información sobre la Economía social y solidaria, el comercio justo y el consumo responsable.
- ✓ Fomentar la asociatividad en torno a las distintas necesidades de modo tal que se generen redes de intercambio en donde se promuevan los valores de la solidaridad y la cooperación.
- ✓ Impulsar emprendimientos relacionados con el perfil productivo del barrio, el diseño y la gastronomía.

La estructura organizativa del mercado, aunque su definición y acuerdos entre los miembros⁷ todavía continúan en elaboración, será cogestionada por la asociación civil Asamblea de Palermo Viejo quien coordina y apoya las actividades, y el resto de las organizaciones intervinientes.

Con respecto a las características de las vinculaciones que se dan y convergen dentro de la trama asociativa, abarca un amplio espectro de actores que incluye a emprendimientos autogestionarios de trabajadores de empresas recuperadas, u otras formas de libre asociación como pequeños productores agropecuarios, federaciones de cooperativas, instituciones de capacitación, redes de defensa de los derechos humanos, mesa de productores familiares, entre otras. Estos aportan, no obstante la heterogeneidad de identidades y recursos materiales, y comparten la visión de que es posible desarrollar otro tipo de estructuras económicas que asegure un sustrato material suficiente y una distribución adecuada y socialmente justa.

El proyecto cuenta con el apoyo del INTI y el INAES, quedando abierto el debate sobre cuál será la articulación emergente con los organismos públicos que favorezca la comunicación esencial para producir una voluntad colectiva que impulse un proyecto participativo de desarrollo desde lo local (Coraggio,2004).

Actualmente en el predio existe un auditorio donde se presentan obras de teatro, conciertos, charlas y exposiciones. El lugar también es cedido por la asamblea a organizaciones sociales como la del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) que utiliza la cocina para entregar de lunes a viernes alrededor de 50 viandas a familias carenciadas del barrio. En las calles laterales la Escuela N° 9 desarrolla un proyecto de huerta como actividad extracurricular para sus alumnos, también se realizan actividades de apoyo escolar, cursos de formación digital, y funciona una biblioteca.

Conclusiones

No se puede afirmar que el surgimiento de las asambleas barriales constituya una consecuencia inmediata de los estallidos sociales que tuvieron lugar en Argentina a fines del año 2001, dado que con anterioridad ya se registraron nuevas modalidades en la forma de protesta. Sin embargo, las espontáneas manifestaciones populares que interpelaban al gobierno por la degradación de las prácticas democráticas y la escasa o nula representatividad de los ciudadanos conforman un hito histórico que puede tomarse como referencia de un proceso que se venía produciendo y que dio origen a una nueva forma de gestión, la autoorganización de vecinos.

El uso del espacio “público no estatal” para la realización de las audiencias públicas en plazas y esquinas, crea formas participativas colectivas casi desconocidas hasta ese momento, sentando las bases de prácticas deliberativas construidas desde abajo y entre todos. En este sentido las asambleas barriales fueron designando un espacio

⁷ Las entidades firmantes son: Asamblea de Palermo Viejo; Coop. de Vivienda, Crédito y Consumo “La Asamblearia” Ltda.; Coop. de Trabajo Chamental, Ltda.; Coop.de Trabajo “Red del Campo” Ltda.; Coop. de Trabajo 20 de Diciembre Ltda.; Coop. Agropecuaria de Productores Familiares de Florencio Varela Ltda.; Asociación Civil “Centro Ecuménico de educación Popular” CEDEPO; Asociación Mutual Sentimiento; Instituto para el Comercio Equitativo y Consumo Responsable (ICECOR); Grupo “Sonko Argentino”; Asociación Civil La Dignidad.; Coop. Agrícola Rio Paraná; Coop. Agrícola de Puerto Rico; FECOAGRO Red Lases Estrella; Las Arañitas; El Puente Verde; La Vaca; Red Tacurú; Fundación Redes Solidarias; Puentes del Sur; La Estrella del Alto Pilcomayo ,Tapearte y otros.

común orientado a la producción de cambios políticos-culturales y de representación de diferentes identidades sociales.

Sin embargo, las múltiples perspectivas de los problemas sobre los que se debía actuar: los relacionados con problemáticas nacionales o sobre las cuestiones específicas del barrio, alertaban tempranamente sobre la necesidad de organización, los problemas vinculados a ella no tardaron en aparecer dando lugar a la fragmentación, disolución y reestructuración de algunas asambleas barriales.

Específicamente la Asamblea de Palermo Viejo se gestó como consecuencia directa de los sucesivos “cacerolazos”, integrada por mayoría de estratos medios en su composición social se identificó con los sectores excluidos -piqueteros, cartoneros desocupados- cuestionando las acciones estatales, tratando de construir una democracia real, participativa tanto en la sociedad como en lo productivo .

De esta manera, la Asamblea, en contraste con otras, mostró una mayor apertura a las organizaciones externas, si bien la asamblea se constituye en la cercanía y en la necesidad de satisfacción de los vecinos, los principios que promueve no son ajenos a la deslocalización y las aspiraciones del reducido grupo de miembros que actualmente continúan. Concretamente, luego de seis años en los cuales la asamblea estuvo tensionada entre los intereses comunes y las divergencias de sus participantes, renueva el proyecto de un mercado solidario para que los pequeños emprendimientos autogestionados en marcha o en proyecto puedan articular e intercambiar recursos y conocimientos, y creando un espacio colectivo de desarrollo económico.

Este espacio que estuvo expuesto a grandes transformaciones manifiestas en las posiciones de los sujetos intervinientes y en las propias condiciones en que surgió enfrenta varios desafíos. Entre los que se encuentra el diseño de una estructura organizativa cogestionada dentro de la forma jurídica de asociación civil que respete la autoridad en el conjunto de actores comprendidos. El equilibrio en el modo de resolución de los conflictos dentro de un esquema de decisiones autogestionado puede condicionar la viabilidad del proyecto contrarrestable si se sostiene en un subsistema abierto, que garantice vínculos horizontales de cooperación y valores solidarios, condición para fortalecer este espacio en el cual los actores se re-conozcan como comunidad de sujetos transformadores

Bibliografía

Bergel, P.(2002) “Nuevas formas asociativas: asambleas vecinales y movimientos de trabajadores desocupados (MTD)”, en *Nuevos Movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis* González Bombal,I; Svampa , M; Bergel, P . Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires

Calleo,T; Fritzsche,F; Quintar,A; Vio,M. (2004) “Redes y nuevas tecnologías de información y comunicación en las asambleas vecinales de Buenos Aires”, en *Economía Sociedad y Territorio* Vol IV, Nº 16 Julio-diciembre

Campetella, A; González Bombal, I. (2000) *El desarrollo histórico del sector sin fines de lucro en la Argentina: debate con algunos modelos teóricos*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Nuevos Documentos Cedes 10, Buenos Aires

Coraggio, J. L. (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio de la pobreza*. Espacio Editorial, Buenos Aires

Fernández, H; Enz, A; Margiolakis, E; Murphy, P. (2003) *Asambleas barriales y mitologías. Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Departamento de Ciencias

Sociales, Cuaderno de trabajo N° 26 Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Fernández, I.; Gonzalez Carvajal, M; Varela, O. (2003) Mercado social solidario de Bonpland. Proyecto de articulación entre organizaciones sociales y territoriales para el desarrollo de una Economía Solidaria Disponible en http://www.desarrollosocial.gov.ar/notas/foro1/Trabajos/Mecado_Social_Solidario_Bonpland

Ouviña, H. (2002) *Las asambleas barriales y la construcción de lo "público no estatal": la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf>

Pereyra, D. (2003) *Argentina rebelde. Crónica y enseñanza de la revuelta social*. El viejo Topo, Barcelona

Quintar, A. (2002) *Prácticas asociativas en la región metropolitana de Buenos Aires*, en VEREDAS: Revista de pensamiento sociológico año 3, N° 4-5, México

Rosthschild-Whitt J (1979.) "The Collectivist Organization: An Alternative to Rational-Bureaucratic Models" *American Sociological Review*, vol. 44, Ohio State University, Columbus

Rossi, F. (2003) *Aparición, auge y declinación de un movimiento social: Las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003*. Disponible en http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/78RevistaEuropea/78_Rossi.

Svampa, M. (2003) "El análisis de la Dinámica asamblearia: las asambleas de Villa Crespo y Palermo" en *Nuevos Movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*. González Bombal, I; Svampa, M; Bergel, P. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires